

llanura Manchega, al norte, y el macizo montañoso de los materiales jurásicos intensamente plegados de la Sierra de Alcaraz, al sur. Al suroeste afloran las últimas estrivaciones nororientales de Sierra Morena, ya en el Campo de Montiel de Ciudad Real, conjunto de alineaciones paleozoicas con direcciones hercínicas.

El área del Campo de Montiel consiste en un páramo calcáreo de edad jurásica con disposición subhorizontal e inclinado suavemente hacia el norte.

La geología de la zona está integrada por un zócalo hercínico metamórfico sobre el que se depositan, discordantes, un conjunto de sedimentos mesozoicos (triásicos y jurásicos) de poca potencia.

La red fluvial, poco desarrollada, secciona el páramo, encajándose en las calizas jurásicas, siguiendo preferentemente direcciones SE-SO. La mayoría de los valles del Campo de Montiel son torrentes que llevan agua solo como consecuencia de precipitaciones de gran intensidad, fundamentalmente tormentas estivales. Son escasos los ríos (alimentados por aguas subterráneas) que atraviesan el páramo, siendo los principales el Alto Guadiana o Pinilla, Córcoles, Sotuélamos y Lezuza.

2.5.2. Estratigrafía

2.5.2.1. Paleozoico

Constituye el basamento sobre el que se depositan los materiales mesozoicos del Campo de Montiel. Los escasos afloramientos están formados por cuarcitas y pizarras ordovícicas, tratándose de los últimos asomos de las estrivaciones de Sierra Morena.

2.5.2.2. Triásico

Discordante sobre el Paleozoico, se superpone el Triásico, que aflora en grandes extensiones al sur y oeste del Campo de Montiel. En el interior del páramo existen algunos afloramientos que, aunque de pequeña extensión, tienen gran importancia desde el punto de vista hidrogeológico.

El tramo superior del Triásico es el sustrato impermeable en el cual descansan los materiales carbonatados del Jurásico, que forman el acuífero del Campo de Montiel.

Dentro de la superficie del acuífero existen algunos afloramientos del Triásico superior en facies Keuper, cuyo origen se ha relacionado con fenómenos diapíricos, debidos a la plasticidad de esos materiales, sin embargo, las cartografías recientes los asocian a ascensos favorecidos por la intensa fracturación que afecta al acuífero. Dichos afloramientos ponen